

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985



FIG. 8. Vista de la zona D, localizada en el centro de la meseta. En el centro, los cortes D₁, D₂ y D₃. Véase en la esquina sur del corte D₂ la estructura de una calle que sigue en los cortes K, S e I.



FIG. 9. Vista de la excavación desde el Este. A la izquierda de la fotografía se observa el desarrollo de la fortificación en los antiguos trabajos de Maluquer.

plantearse cuestiones tales como la relación Puente Tablas (Núcleo Periférico)-Obulco o Cástulo (Centros Teóricos Político-Económicos) y con ello analizar la significación del Valle del Guadalbullón como red que conecta el Sur de Andalucía-Alta Andalucía con los centros mineros de Sierra Morena y las grandes extensiones agrícolas de secano de la Campiña.

3. La fase 4, que definimos como «Horizonte Ibérico Antiguo», marca dos hechos excepcionales para el estudio del Valle del Guadalbullón en esta fase histórica. De un lado la exclusión de los materiales a mano, de otro la planificación que con vistas a largo plazo se hace de las estructuras comunes del poblado. La fase 4 marcará en la secuencia del asentamiento la consolidación de una situación dada y el inicio de un proceso controlado y planificado. La documentación de la zona así lo confirma al constatar la aparición en esta fase de otro tipo de yacimientos que bien pudo ser el modelo primario de los fortines y torres tan frecuentes en las campiñas de Jaén y Córdoba. Ese es el caso del Cerro de la Coronilla en Cazalilla o del Cerro de las Torrecillas en Torredelcampo.

4. La introducción de las primeras importaciones griegas se hace efectiva por el momento a partir de la fase 6 y alcanza su máxima frecuencia en la fase 7. Es evidente que al margen de las diferentes crisis, que necesariamente tendremos que estudiar a lo largo del proceso y que se demuestran en hechos tales como la desaparición a finales del siglo VI del cerro de la Coronilla de Cazalilla o en la utilización de restos de escultura destrozada en tumbas de La Guardia, estas fases suponen un importante cambio de rumbo en los circuitos de distribución y consumo de los elementos de producción exterior que ahora parecen llegar a las ciudades políticamente periféricas (Puente Tablas, Puente del Obispo

(Ruiz y otros), La Guardia (Blanco, 1959) o Castellones de Ceal). Al margen de coyunturas políticas externas que habrá que valorar, será conveniente analizar los factores internos que colaboraron en esta frecuencia de productos griegos.

5. Dentro de la producción cerámica clara, a torno, pintada o no, y aunque sólo sea a nivel descriptivo, destaca de un lado la riqueza y el mal acabado de los motivos en la fase 4 que toma elementos decorativos geométricos anómalos a lo que será la tradición posterior no sólo del poblado sino en conjunto de la cultura ibérica del Guadalquivir. Observado como proceso, el tiempo muestra una restricción y selección de motivos hasta conseguir cierta estandarización de los mismos. Al mismo tiempo se advierte una tendencia acumulativa en lo que hace referencia a las formas de los bordes, ya que si en la fase 4 éstos ofrecen mínimas variaciones, conforme se alcanza la fase 7 aparecen nuevas formas más complejas que conviven con las anteriores. En conjunto el proceso se define por una tendencia a la industrialización y estandarización al que se añade un conservadurismo formal.

6. Por último la desaparición del yacimiento a finales del siglo III o principios del II a. C., coincidiendo con hechos como la Segunda Guerra Púnica o las reformas administrativas y las guerras del 198 a. C. y con la desaparición de un importante tanto por ciento de «oppida» ibéricos (Puente del Obispo, Cerro del Villargordo, Cerro de Torrejón, etc.), viene a mostrar que el proceso político en estas fechas modificó cualitativa y cuantitativamente el patrón de asentamiento desarrollado a partir de la fase 4. Habrá que analizar hasta qué punto fue la propia romanización la causante de estos cambios o si se trataba de un proceso interno anterior.

Bibliografía

- A. Blanco (1959): *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén*. «BIEG», n.º 22, Jaén.
- J. M. Blázquez, S. Valiente (1981): *Castulo III*. «EAE» n.º 117, Madrid.
- J. M.ª Luzón, D. Ruiz Mata (1973): *Las Raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. «CSJC», Córdoba.
- F. Molina, A. Mendoza, L. Sáez, O. Arteaga, P. Aguayo, M. Roca (1983): *Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes*. «CAN» n.º 16, Zaragoza.
- M. Pellicer, W. Schule (1966): *El Cerro del Real, Galera (Granada). El corte estratigráfico 9*. «EAE» n.º 12, Madrid.
- A. Ruiz, M. Molinos (1981): *Poblamiento ibérico de la Campiña de Jaén. Análisis de la ordenación del territorio*. «Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica», Soria, 1981. Subd. Gral. de Arqueología. Madrid.
- A. Ruiz, M. Molinos (1984): *Elementos para un estudio del Patrón de Asentamiento en la Campiña de Jaén durante el Horizonte Ibérico Antiguo. Un caso de sociedad agrícola con estado*. «Arqueología Espacial» n.º 4, Teruel.
- A. Ruiz, M. Molinos, J. López, J. Crespo, C. Choclán, F. Hornos (1984): *El Horizonte Ibérico Antiguo del Cerro de la Coronilla, Cazalilla (Jaén)*. «Cuad. Preh. Univ. Granada».

INFORME PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACION SISTEMÁTICA DE 1985 EN EL CERRO DE LA PLAZA DE ARMAS (PUENTE TABLAS, JAÉN)

ARTURO RUIZ-MANUEL MOLINOS

Durante los meses de agosto y septiembre de 1985 se realizaron los trabajos de campo de la Excavación Sistemática del Cerro de la Plaza de Armas en Puente Tablas (Jaén). Se contó, para su puesta en práctica, con un equipo de investigadores formado por los dos directores de la excavación y un grupo de especialistas licenciados en Antigüedad, firmantes del proyecto global «El Poblamiento Ibérico en la Campiña de Jaén», y cuya función dentro del mismo consiste tanto en cubrir con su apoyo el desarrollo de la excavación sistemática del yacimiento objeto de este informe, como dirigir las distintas campañas de prospección con sondeo distribuidas por yacimientos de toda la Campiña, para contrastar las secuencias estratigráficas obtenidas en el Cerro de la Plaza de Armas con las de otros puntos del territorio geográfico estudiado. Lo forman don Marcelo Castro López, don José Crespo García, doña Concepción Choclán Sabina, doña Francisca Hornos Mata y don José López Rozas. Se añadieron a los trabajos, durante el transcurso de los mismos, los estudiantes de especialidad don Cristóbal Pérez Bareas, don Julio Gámez, doña Carmen Rísquez, doña María del Carmen Sánchez y doña Lucrecia Ruiz, y un grupo de estudiantes de especialidad y de la diplomatura de Historia del Colegio Universitario de Jaén, que, en conjunto, constituyeron la infraestructura necesaria para llevar a cabo los objetivos marcados.

Con la Campaña de 1985 se cierra el primer nivel de investigación del Cerro de la Plaza de Armas que, en el conjunto del proyecto de estudio del yacimiento, hemos estructurado en tres niveles:

1.º Conocimiento de la estratigrafía del asentamiento y de la estructura física del lugar en las distintas fases de la secuencia histórica, para conseguir unas primeras tablas tipológicas, tanto de la producción cerámica como de otros elementos materiales. Conocimiento y estudio del «área de captación» del lugar a partir de análisis de ciencias aplicadas a la arqueología para conseguir una reconstrucción medioambiental que valore las posibilidades económicas del asentamiento.

2.º Excavación y estudio de la fortificación, de sus fases constructivas enmarcadas en los estadios temporales definidos por la secuencia estratigráfica y de sus aspectos funcionales (torres, contrafuertes, puertas, materiales, etc.).

3.º Análisis del planeamiento urbanístico con el consiguiente estudio microespacial de las diferentes unidades definidas (estructuras de habitación, de consumo, de almacenaje, públicas, etc.), en particular en aquellas fases susceptibles de ser estudiadas a fondo. Revisión de las primeras tablas tipológicas a partir de las matizaciones funcionales-microespaciales.

DESARROLLO DE LA PRIMERA FASE DEL TRABAJO: FIJACION DE FASES TEMPORALES PARA LA ELABORACION DE TABLAS TIPOLOGICAS

Aun cuando no descartamos, de modo excepcional, la vuelta a la excavación estratigráfica, si el proyecto lo requiere, en la actualidad, y finalizada la tercera campaña de los trabajos (con anterioridad se realizaron dos en 1982 y 1983 subvencionadas por el Instituto de Cultura de la Excm. Diputación Provincial de Jaén), nos consideramos con información suficiente para fijar las

distintas fases temporales que cubren la historia del yacimiento y que nos conducirán, finalizada la fase de laboratorio, a la elaboración de las primeras tablas tipológicas; del mismo modo apuntar las primeras hipótesis socioeconómicas e históricas del yacimiento y en general de la cultura ibérica en el Valle del Guadalbullón, toda vez que los análisis del área de captación se encuentran en estado muy avanzado en lo que se refiere a estudio geológico, palinológico y edafológico; y en general, el marco macroespacial de relación entre asentamientos se encuentra finalizado, a falta exclusivamente de cubrir con prospección sistemática algunas pequeñas áreas de la cuenca del río Guadalbullón (A. Ruiz, M. Molinos, 1981 y 1984).

a) El Cerro de la Plaza de Armas: Datos para la elaboración de una ficha técnica

Localizado en la orilla este del curso medio del río Guadalbullón, se levanta de éste por un fuerte escarpe calizo que abre una meseta artificial efecto de la sedimentación arqueológica. El cerro de la Plaza de Armas se localiza en la Cartografía Militar de España escala 1:50.000 en la hoja 947 correspondiente a Jaén (Longitud 37º 48' 20"/Lat. 3º 44' 50"). Se enmarca geográficamente

FIG. 1. Vista general del yacimiento de la Plaza de Armas del Puente Tablas tras la campaña de excavaciones de 1985.



en la Campiña Oriental en un contexto geológico de materiales triásicos pero dominando la fértil vega del Guadalbullón sedimentada por materiales cuaternarios. Esta posición estratégica (proximidad a un río, tierras fértiles para el cultivo y posibilidades de explotación de las afloraciones mineras de hierro en el Trías) se articula a una magnífica localización desde el punto de vista de las comunicaciones, ya que el Guadalbullón atraviesa toda la Campiña conectando el Subbético con el río Guadalquivir. De hecho, no lejos del yacimiento circula hoy la carretera nacional Bailén-Motril y próximo a él se encuentra la ciudad de Jaén (4 km.). El yacimiento fue expropiado por el Estado en 1976 y en la actualidad se encuentra en curso un proyecto de cerramiento del mismo. Para su acceso, la carretera Jaén-Torrequebradilla, pasado el vado del Puente Tablas, queda a escasamente 100 metros de sus fortificaciones.

La meseta que conforma el perímetro amurallado tiene un tamaño de aproximadamente 6 Ha. con un eje NE-SW de unos 300 metros y un eje NW-SE que en su parte más ancha alcanza los 200 m. En el interior se destaca un afloramiento calizo que circula en sentido NE-SW durante un tramo de 50 m. Este afloramiento que debió constituir una pequeña colina, se une a otro afloramiento rocoso, en la parte occidental que cae sobre el río, a través de una vallonada hoy sedimentada arqueológicamente. La fortificación discurre por tres de los lados (N, E y S) con una serie de torres-contrafuertes de estructura cuadrada o rectangular. La parte occidental de la meseta no presenta restos defensivos por la propia estructura natural del cerro.

b) Campaña de 1982 y 1983

Con objeto de iniciar el estudio estratigráfico del yacimiento se planteó un eje en sentido NE-SW, con una variación de 67º del eje N-S, que atravesaba la meseta por su parte más larga y cortaba en un punto (NE) la fortificación. Se practicaron nueve cor-

tes estratigráficos de dos metros de ancho a una distancia de un metro del citado eje y con un largo que oscilaba entre los 21,5 m. del corte A hasta los cinco metros de los cortes C, H e I, localizados en el centro de la meseta (ver fig. 3).

La campaña de 1983 continuó el proyecto anterior terminando la excavación de algunos de los cortes del eje (A, I, E y F) al tiempo que se ampliaron los trabajos en dos zonas (zona A junto a la fortificación y zona D entre los cortes H y E). En la zona A se practicó un segundo eje a 25º en dirección S con respecto al eje anterior para ampliar la zona de excavación en el exterior de la fortificación y establecer la dirección de los cortes de forma perpendicular a la estructura defensiva (Corte A-1). En la zona D localizada en el centro de la meseta, se abrieron tres amplios cortes (D-1, de 27 × 10, D-2, de 7 × 10, y D-3, de 11 × 10 metros) con planeamientos de excavación en extensión para ver las posibilidades ofrecidas por el yacimiento en este tipo de metodologías, para seleccionar las fases mejor conservadas y por último para contar ya con un área de gran tamaño que permitiera a la hora de elaborar tablas tipológicas, advertir posibles diferencias funcionales.

c) Campaña de 1985

Se partió para el planteamiento de la Campaña de una serie de problemas para investigar durante los trabajos:

1. Analizar en la excavación de un eje perpendicular al anterior si se confirmaban los resultados obtenidos en las campañas anteriores.
2. Ampliar los resultados en las fases antiguas del yacimiento.
3. Encuadrar las estratigrafías de las zonas E y F de la meseta con las estudiadas en las zonas D y C.
4. Analizar el problema del origen de la fortificación.

El primer problema se practicó en la parte central de la meseta y en todo su tramo S, realizándose un eje que tocaba al NW el anterior y al SE la fortificación en un tramo de especial interés que ofrecía una serie de cambios en el trazado, ya que rompía la línea de vertiente de la meseta. Se practicaron cinco cortes de 2 × 5 metros (L, O, P, Q) y uno de mayores dimensiones con 5 metros de ancho y abierto a la ladera hasta alcanzar la roca natural. Reproduciendo los resultados del eje anterior pudimos observar que el corte N presentaba una amplia estratigrafía hacia el interior de la fortificación con estructuras adosadas a la misma en las últimas fases. Inmediatamente después la roca natural ascendía bruscamente para aflorar en la superficie (corte Q) e iniciar una leve caída que alcanzaba su máxima potencia en su encuentro con el eje principal. Desde otro punto de vista la excavación del corte N permitió aclarar el quiebro de la fortificación, por lo que se decidió ampliar hacia el E dos nuevos cortes (T y V) dando lo que debió constituir la estructura de uno de los lados del acceso al yacimiento en el que la fortificación procedente del SW se remata por una torre cuadrada, al S, de la cual queda la pendiente de la meseta mientras al N corre paralelo el lienzo que procede del NE.

Respecto a la segunda cuestión se pensó ampliar los resultados de las fases antiguas en la zona donde la potencia estratigráfica del yacimiento, dentro de la meseta, era mayor. Con tal motivo se abrió el corte K, de 9 × 3, que continuaba la dirección del eje principal y que se unió al corte I después de ampliar este medio metro tanto al NW como al SE; del mismo modo se abrió el corte S, junto al anterior y localizado a 1 metro en dirección SE, y se excavó hasta la roca el corte D-3.

Para conseguir el tercer objetivo se escogió un área amplia de 14 × 14 metros (corte F-1) que enmarcaba y ajustaba a la metodología empleada un antiguo corte de las campañas de excavación de J. Maluquer. Asimismo en la zona E se abrió el corte R de 2 × 5 metros.

Por último, para afrontar la cuarta cuestión, se trabajó en el corte A-1 y A-2 en el extremo NE del eje.

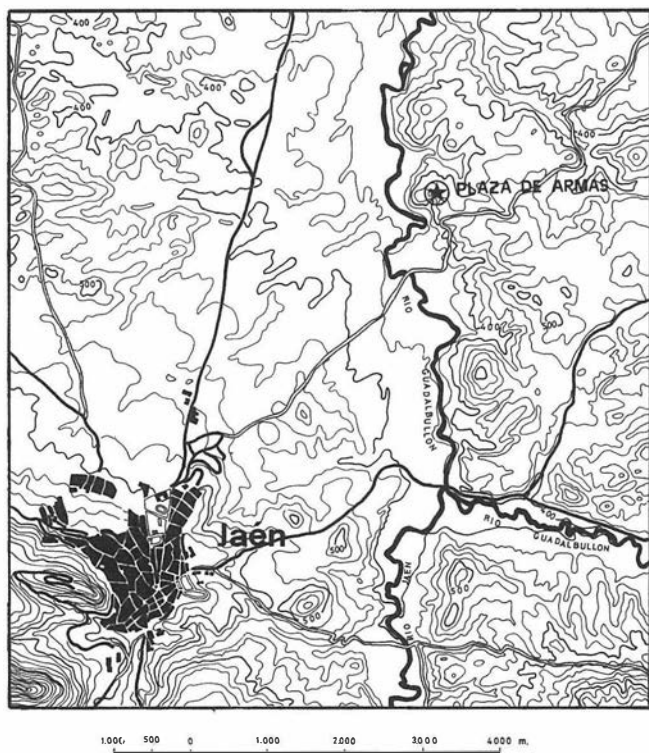


FIG. 2. Localización de Puente Tablas en la Cartografía Militar de España.

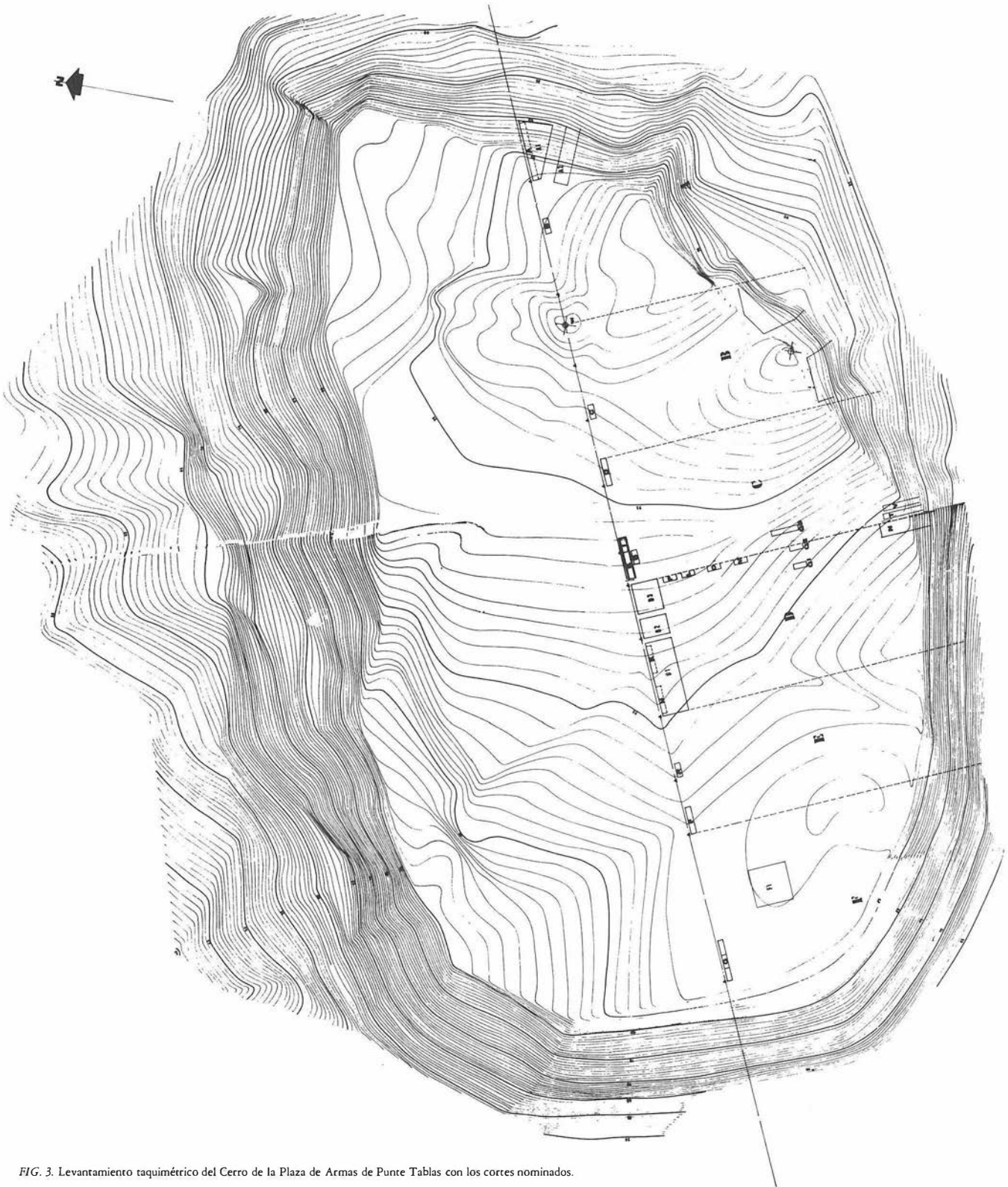


FIG. 3. Levantamiento taquimétrico del Cerro de la Plaza de Armas de Punte Tablas con los cortes nominados.

d) La estratigrafía

Hemos tomado como modelo la estratigrafía localizada en el corte I por contener la secuencia más completa del yacimiento. Agradecemos la colaboración de los licenciados en Arqueología don Francisco Nocete y don Narciso Zafra que participaron durante las campañas de 1982 y 1983 en la excavación de este corte. En conjunto se han definido un total de 25 unidades sedimentarias cuya mejor representación puede seguirse en el perfil W (figura 4). Partiendo de abajo arriba, la unidad sedimentaria 25 se

asienta sobre las tierras rojas y con gran cantidad de yeso del Triás que forma la base natural del cerro en la vallonada entre las dos afloraciones rocosas. Presenta un grosor muy variado que oscila entre 16 cm. y 36 cm.; lo compone una tierra marrón-verde oscuro que da abundante material de cerámica a mano y donde es frecuente encontrar restos de carbón a veces diseminados en partículas pequeñas y otras formando líneas de pequeño grosor y longitud. Se define por la presencia de una serie de fosas excavadas en el suelo natural (ver figura 5), donde es frecuente encontrar hoyos de poste. La unidad sedimentaria alcanza grosores de

hasta 1 metro en el corte D-3, lo que posiblemente venga provocado por un relleno artificial de la fase siguiente. Se cierra por la unidad sedimentaria 24b correspondiente a un suelo de unos 4 cm. que separa el nivel de las producciones a mano con la fase en que se introducen las primeras producciones cerámicas a torno. Se trata de un suelo de barro apisonado de tonalidad amarillenta sobre el que se asienta la unidad sedimentaria 24a de tonalidad más clara que el anterior y con abundantes restos de adobe y pequeños nódulos de piedra de un tamaño máximo no superior a los 6 cm. de largo. La unidad sedimentaria citada permitió recoger abundantes fragmentos cerámicos algunos de los cuales se depositaban sobre el suelo 24b. Hay que destacar un fragmento de fíbula de doble resorte y algunos fragmentos de cerámica a mano con tratamiento de bruñido y pintadas en rojo y amarillo formando motivos geométricos sobre fondo oscuro. Las unidades sedimentarias 20, 21, 22, 23, son de pequeño grosor y entre ellas aparecen algunos adobes completos y removidos. Continúa ofreciendo el mismo tipo de material. La unidad sedimentaria 19 compuesta por tierras arcillosas como las demás y con un tono marrón rojizo, muestra una disminución tanto de los adobes y de las piedras como de los materiales; no obstante puede corresponder a una nueva fase de ocupación, porque la unidad sedimentaria 22 pudo ser un suelo de ocupación muy deteriorado y en el corte S, entre la unidad sedimentaria 19 y la 24, aparece una fina línea de ceniza que delimita perfectamente ambas unidades sedimentarias. La unidad sedimentaria 18 es de tonalidad verde oscura con abundancia de carbón, nódulos de piedra y fragmentos de cerámica de pequeño tamaño. Muestra el inicio de una fase en la que ha desaparecido por completo el material a mano y las producciones cerámicas en torno se generalizan. El estrato contiene en el perfil SE el zócalo de un muro de piedras de 40 cm. de lado con la cara exterior bien trabajada y unidas por barro y pequeños calzos. En algunos puntos se observa la existencia de fosas que rompen las unidades sedimentarias anteriores. Es posible aislar en ella dos fases, 18a y 18b, por estar separadas por una línea horizontal de piedras y fragmentos de cerámica que podrían constituir un suelo, si bien la colaboración y textura de la unidad sedimentaria se mantiene igual a ambas fases. En conjunto el grosor de la unidad sedimentaria oscila entre 12 y 26 cm. excepto en la zona de la fosa ya señalada. Lo cierra la unidad sedimentaria 17 que de nuevo da la impresión de constituir un suelo ya que presenta un grosor entre 2 y 10 cm. y se separa de la anterior por una línea de piedras; si bien la unidad sedimentaria no es general a todo el corte se repite su presencia en otros, como el corte S, de forma muy semejante. Las unidades sedimentarias 16 y 15 corresponden la primera a una tonalidad grisácea y la segunda a otra marrón. Se diferencian por un mayor tamaño de las piedras

contenidas (10 a 20 cm. en la unidad sedimentaria 16 y escasas y de menor tamaño en la 15), pero parecen indicar dos fases de una misma colmatación. La oscilación de ambos estratos es algo irregular ya que pueden alcanzar los 30 cm. en algunos puntos o reducirse hasta los 4 en otros. No obstante, si algo caracteriza la estratigrafía de este corte es precisamente la horizontalidad de las unidades sedimentarias a partir del suelo 24b y que según observamos por la fase 18 marcan el inicio de una calle que perdurará a pesar de las reestructuraciones hasta la unidad sedimentaria 3.

Desde la unidad sedimentaria 14 a la 6 se desarrolla una gama de sedimentaciones en la que se alternan diferentes lentejones de tonalidades verdes como la unidad sedimentaria 12 o la 14, restos de suelo como la unidad sedimentaria 11 y colmataciones como la 6 y la 8. En conjunto muestran lo que suponemos es una ocupación continuada del yacimiento en el que en todo caso podrían matizarse dos fases de ocupación diferentes, una correspondiente a la colmatación de la unidad sedimentaria 14 y otra a la colmatación de la unidad sedimentaria 11. Ese mismo análisis parece deducirse del corte S. Sin embargo las matizaciones señaladas apenas pueden seguirse en otros cortes en los que el paquete completo aparece definido por la tonalidad gris blanca de la unidad sedimentaria 6, caracterizado por una tierra muy compactada en la que es frecuente hallar restos de yeso de tamaño no superior al centímetro; en todo caso en cortes como el E-1 este paquete puede pasar gradualmente a tomar una tonalidad más marrón que le identifica con la unidad sedimentaria 8.

La existencia del suelo marcado por la unidad sedimentaria 5 compuesta por cantos rodados que, a partir de la parte más suroccidental del corte, se define con un tosco empedrado, junto a las unidades sedimentarias 4 y 3, componen la fase más característica del yacimiento en cuanto a restos bien conservados y con abundante presencia de fragmento de kylix del grupo de Viena 116. Mientras la unidad sedimentaria 5 puede aparecer como una fina línea de piedra y restos de cerámica o como lentejones de adobes y por consiguiente con una tonalidad ocre, la unidad sedimentaria 4 toma una tonalidad grisácea y la 3 más amarillada. En conjunto el grupo se define por una tierra más suelta, quizás por su proximidad a la superficie.

La unidad sedimentaria 2, inmediatamente por debajo de la unidad sedimentaria superficial o 1, ofrecía un fragmento de Campaniense A que parece prolongar la ocupación del yacimiento hasta finales del siglo III a. C. o principios del II. Un tosco zócalo de piedra de pequeño tamaño y un enlosado en el corte D-1, muy deteriorado, muestran los escasos restos de estructuras de este período, que por otra parte desconocemos hasta qué punto contiene materiales in situ o ha sido mezclado por los trabajos de superficie.

La fosa de forma acampanada con contenido de material medieval que constituye la unidad sedimentaria 10, va a marcar la última fase de ocupación del asentamiento tras un largo período de abandono. En la estratigrafía, la unidad sedimentaria que, horizontalmente, debía constituir el suelo original de esta fase, ha sido erosionado conservándose sólo aquellas actuaciones artificiales que rompen las unidades sedimentarias ibéricas. Por esta razón suponemos que la unidad sedimentaria 10 no forma parte de la unidad sedimentaria 1 que es, sin duda, el nivel superficial del yacimiento y nos explica la ocupación medieval que, en cortes como el G, aparece perfectamente definida y con restos de estructuras.

En conjunto hemos distinguido de forma global las siguientes fases:

Fase 1

Compuesta por la unidad sedimentaria 25. El material recogido es exclusivamente a mano. En cuanto a estructuras se refiere señalamos la existencia de una serie de fosas no muy profundas y excavadas en la roca natural que pudieran constituir fondos de

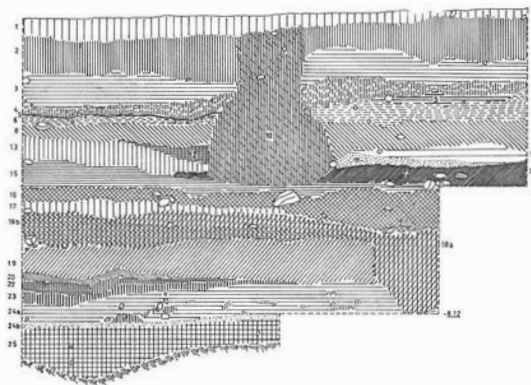


FIG. 4. Estratigrafía NO del corte 1.



FIG. 5. Planta del corte D₃. Con las distintas estructuras de las fases I, III, IV, VI y VII, y la calle localizada.

caña, dada la existencia de hoyos de poste encontrados en algunas de ellas. La ocupación de esta fase se produce por igual en toda la superficie del yacimiento, lo que nos hace suponer un desplazamiento de la población a lo largo de la ocupación del mismo (más que pensar en una ocupación coetánea en toda su extensión). La fechación de esta fase no puede hacerse por el momento, toda vez que carecemos del estudio del material y los resultados del C-14.

Fase 2

Caracterizada por materiales a mano, pero ausentes de la estratigrafía que presentamos (sólo se localiza al exterior de la muralla en el corte A-1) muestra los restos de un zócalo compuesto por lajas de piedra que debieron sostener un muro de tapial. A nivel descriptivo se caracteriza en el plano de las cerámicas por formas abiertas acampanadas con digitaciones en el borde, pequeñas ollitas de cuello indicado con mamelones y baquetones y por

vasos de pequeño tamaño y carena marcada al exterior y borde recto o ligeramente exvasado. En este nivel se halló un peine de marfil decorado. Tanto esta fase como la anterior se inscriben en el Bronce Final Reciente.

Fase 3

Compuesta por las unidades sedimentarias localizadas entre 24 b y 19. Advertimos en ella la mezcla de material a torno y a mano, si bien esta última producción, caracterizada por los fragmentos o fibulas de doble resorte. Se distinguen en la estratigrafía dos subfases separadas por la unidad sedimentaria 22 o los suelos de ceniza del corte S; la diferencia entre ambas no puede matizarse a nivel de material. Se observa la ocupación durante esta fase de la parte central de la meseta por la existencia de una esquina de un zócalo que define una estructura cuadrada en el corte S, así como por una línea de un zócalo recto localizado en el corte D-3 a -9 m. del punto O (figura 5).

Fase 4

Definida por el estrato 18 con las dos subfases ya señaladas, viene a marcar la ocupación de la meseta desde los cortes centrales hasta el corte F-1. Asimismo está presente en las estratigrafías interiores de la fortificación. La fase se identifica por paralelos cerámicos con el cerro de La Coronilla de Cazalilla en una fecha-ción que habría que cifrar en torno al siglo VI a. C. (Ruiz y otros, 1984), caracterizada por una producción completa a torno con platos con carena exterior marcada en cerámica gris y clara, vasos con bordes marcados y asas triples y decoraciones geométricas muy variadas y en general mal trazadas.

Fase 5

Constituida por las unidades sedimentarias 17, 16 y 15, está poco definida por el momento en lo que se refiere a estructuras, si bien en materiales muestra ya diferencias significativas respecto a la fase anterior y a la siguiente.

Fase 6

Está formada por las unidades estratigráficas localizadas entre la 14 y la 6, si bien, como en casos anteriores, no se descarta la posibilidad de matizar algunas subfases. En lo que se refiere al material se advierte en esta fase un aumento significativo de los bordes vueltos y una tendencia de los bordes de cuencos a biselarse. Ya en esta fase se localizan algunos fragmentos de cerámica griega por el momento no estudiados. En cuanto a estructuras, la fase aparece bien documentada en el corte K, por un enlosado de gran calidad, en el corte D₃ por una estructura con un suelo de yeso y adobe (figura 5 a -8,35) y por la compleja estructura del corte D₁ con enlosados y compartimentaciones complejas. Asimismo, esta fase documenta el origen de la fortificación, si bien no se descarta que ésta sea un refuerzo interior de la misma en una reestructuración posterior de su construcción.

Fase 7

Constituida por las unidades sedimentarias 3, 4 y 5, parece bien fechada por la abundancia de fragmentos de kylix del Grupo de Viena 116. Se observan en general algunas modificaciones interesantes en el planeamiento urbano de la ciudad que, no obstante, no llegan a romper el esquema iniciado en la fase 4 (empedrados en la calle del corte I-K-S, aumento del tamaño en algunas estructuras del corte D-3 (obsérvese en la figura 5 la gran estructura central con profundidades en torno a -7,40, comparadas con las estructuras de menor tamaño de la fase 6 con profundi-

dades entre -7,89 y -8,35)). Desde el punto de vista del material continúa la tendencia en aumento de los bordes vueltos en los recipientes cerrados y de los biselados en los recipientes abiertos (ver figuras 6 y 7). En esta fase se localizan algunos fragmentos de cerámica estampillada.

Fase 8

Definida por el estrato 2. Sólo contamos por el momento con el fragmento de campaniense A que podría definirnos la última etapa de ocupación ibérica.

Fase 9

La define la fosa identificada como unidad sedimentaria 10; corresponde a la fase medieval que fechamos en el siglo X por un fragmento de cerámica verde y manganeso califal de tipo Elvira gracias al estudio que en la actualidad nos viene realizando don Vicente Salvatierra del Departamento de Medieval del Colegio Universitario de Jaén.

DESARROLLO DE LA PRIMERA FASE DEL TRABAJO: FIJACION DE PRIMERAS HIPOTESIS HISTORICO-ARQUEOLOGICAS

No hemos querido escapar a la tentación de valorar a nivel de hipótesis los resultados estratigráficos aun a pesar de tratarse de un informe preliminar:

1. La ocupación del lugar desde una fase arqueológica no ibérica con planteamientos de ocupación ajenos y lejanos de lo que serán las características de la conocida cultura protohistórica y su secuencia continuada en el yacimiento nos permite valorar el carácter procesual que el mundo ibérico tiene en el valle del Guadalbullón y que viene a reiterar anteriores resultados de zonas próximas (Cerro de los Infantes de Pinos Puente (Molina y otros, 1983), Cástulo (Blázquez y Valiente, 1981), Cerro del Real (Pellicer y Schule, 1962 y 1966), Colina de los Quemados (Luzón y Ruiz Mata, 1973)).

2. No obstante la falta de fechas en estos primeros momentos del estudio de Puente Tablas, contrasta con algunos de estos yacimientos el atraso del mismo en incorporar la cerámica a torno. Ello nos abre una hipótesis de investigación para el futuro a nivel de macroespacio en lo que se refiere al concepto centro-periferia, la articulación económica en esta contradicción y la construcción de los circuitos de distribución del producto. Entendemos que este concepto puede ser el factor determinante para razonar atrasos históricos más que para repetir eternas polémicas cronológicas que no por ello creemos innecesarias. Habrá que

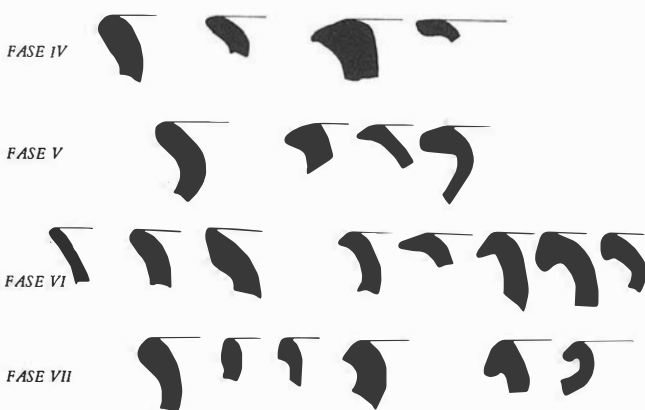


FIG. 6. Perfiles de bordes más característicos de recipientes cerrados.

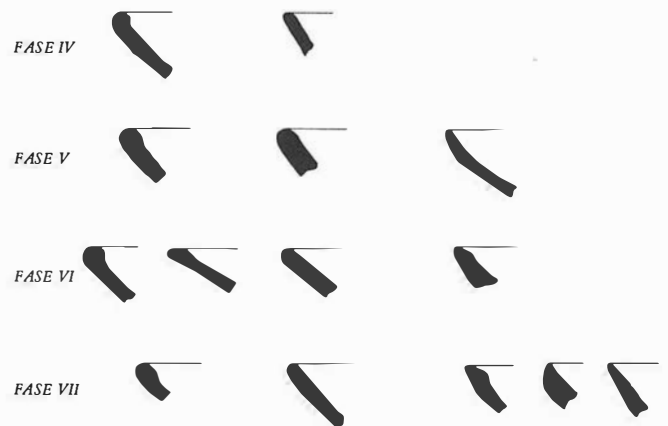


FIG. 7. Perfiles de bordes más característicos de recipientes abiertos.